

tringida; no encontramos su uso fuera de los documentos riojanos de Valbanera y San Millán. Creemos que se trata de un arabismo claro: de la raíz *ršw* tenemos el sustantivo *rašwa* (o *rišwa*) 'presente, regalo', de cuyo plural *rišà* se tomaría la palabra que comentamos.

E. ALARCOS LLORACH

## MAS REFERENCIAS SOBRE EL ANTI-MODERNISMO ESPAÑOL

A las ofrecidas en anteriores artículos<sup>1</sup> añadido ahora el par de referencias que sigue, testimonios inequívocamente ilustradores de una postura que no puede ponerse en olvido cuando se trate de hacer el relato completo de las vicisitudes corridas por nuestro Modernismo.

§ 1.—Eduardo Gómez de Baquero, acaso más conocido por el seudónimo de «Andrenio», fué un muy estimable crítico militante que informó y opinó de las letras españolas de su tiempo con probidad y buen sentido indudables. Recoge Díaz-Plaja<sup>2</sup> unas palabras suyas sobre modernismo y modernistas que vieron la luz en marzo de 1902; son unas ponderadas palabras en las que esa tendencia y sus mantenedores aparecen favorablemente comprendidos. «... la verdad es—piensa Gómez de Baquero—que entre ellos [los jóvenes innovadores] hay literatos muy apreciables, y que, en general, la escuela o la tendencia a que pertenecen tiene aspiraciones estéticas que merecen otra consideración que las bur-las del ridículo».

---

<sup>1</sup> José María Martínez Cachero: *Algunas referencias sobre el anti-modernismo español*, págs. 311-33 del t. III (1953) de «Archivum», y *El anti-modernismo del poeta Emilio Ferrari*, págs. 368-84 del t. IV (1954) de idem.

<sup>2</sup> Págs. 56-57 de su libro *Modernismo frente a noventa y ocho*. Madrid, 1951.

Años después—en 1907—diríase que ya no miraba «Andrenio» con tan favorables ojos al modernismo y a los modernistas, y esto a causa de pecados por ellos cometidos. Veamos.

1907 es el año del fallecimiento del poeta Emilio Ferrari, cerrado anti-modernista como es notorio. Pues bien: Ferrari, su obra, el tono de sus versos servirá al crítico (en trance de componer una necrología<sup>3</sup>) para echar en cara a los innovadores concretas limitaciones y negaciones en que han incurrido.

En la poesía nueva—aun reconociendo que presenta «con frecuencia delicadezas de expresión, sutiles análisis de almas y una originalidad fecunda en emociones nuevas»—le desplacen a Gómez de Baquero dos rasgos, a saber: 1.º, la inanidad, y hasta perversidad, temática—«El caso es que para algunos no hay otra poesía posible que una poesía gris, nebulosa, de ensueño, en que sentimientos e ideas aparezcan vagamente esbozados, poesía desengañada y escéptica, que desprecie los grandes símbolos y se complazca en lo menudo, en lo frívolo, en la Marioneta, en Colombina, en Pierrot; poesía de un sentimentalismo enfermizo unas veces, otras de una «pose» de crueldad pretenciosa y refinada a estilo del Renacimiento, poesía anárquica, sin ideales conductores, entregada a la mudanza de los estados del alma<sup>4</sup>—; 2.º, el descuido del aspecto formal, con daño además para la gramática—«En lo exterior, esta poesía no es menos anárquica, confusa y contradictoria que en su contenido mental. Desprecia muy a menudo las reglas prosódicas, hace mangas y capirotos de la rima, desdeña la parte musical del verso, y parece empeñada en crear una prosodia y una métrica nuevas, pero como no están creadas, resultan sus ensayos duros e imperfectos»<sup>5</sup>.

Poesía que se muestra así tarada, poetas que se aferran tozudamente a principios estéticos tan endebles no poseen autoridad

---

<sup>3</sup> *En memoria de Emilio Ferrari*, por E. Gómez de Baquero. Necrología en «La España Moderna», Madrid, 1907, págs. 145-53.

<sup>4</sup> Necrología citada, págs. 151-52.

<sup>5</sup> Necrología cit., pág. 152.

alguna—concluye «Andrenio» - para renegar de colegas suyos que lograron aciertos y aplausos siguiendo caminos harto diferentes. No es justo proscribir del Parnaso nombres como los de Quintana o Núñez de Arce, o el mismo Ferrari, quienes «cantaron con voz de bardo y de vate grandes sentimientos colectivos de patria, de tradición histórica, de amor, de dudas religiosas, de luchas por la emancipación de pueblos y por la emancipación del pensamiento»<sup>6</sup>.

§ 2.—Una de las más tenaces preocupaciones modernistas era la idolatría por la palabra sólo en cuanto tal, la palabra física, compuesta por determinados sonidos; relegado, olvidado casi su contenido o significado. He aquí un flanco bien propicio al ataque y numerosos y de vario carácter fueron los que recibió.

Luis Ruíz Contreras nos informa acerca de la penosa gestación de *Epitalamio*, de Valle Inclán, aquejado por entonces de máximo rigor en el castigo del estilo: «... al decidirse a escribir *Epitalamio* exageró su meticulosidad hasta el punto de permanecer horas enteras pendiente de una frase o de una palabra. Le veo aún en el salón espacioso de mi casa ir y venir de un extremo a otro completamente abstraído en sus ilusorias dificultades, más atento a la forma que al fondo, más al sonido que a la expresión, repetir cien veces con modulaciones distintas dos o tres palabras...»<sup>7</sup>.

Por fin se concluyó *Epitalamio* y salió en un tomito de 107 páginas, de las cuales únicamente 72 ofrecían texto, muy poco texto: 18 líneas por página, a 24 letras cada línea (según el recuento de Ruíz Contreras). Un ejemplar, remitido por Valle, viajó hasta Oviedo, llegó a manos de «Clarín». De junio a septiembre estuvo esperando sobre la mesa del crítico que éste le concediera su atención. El número de *Madrid Cómico* correspondiente al 25-IX-1897

---

<sup>6</sup> Necrología cit., pág. 152.

<sup>7</sup> Luis Ruíz Contreras, *Memorias de un desmemoriado*. Madrid, n.º 142 de la colección «Crisol», 1945. Págs. 195-96.

inserta un «Palique» dedicado al enjuiciamiento de *Epitalamio*.

Tal vez podríamos sospechar que el comentario de Leopoldo Alas fuera elogioso. A ello nos mueven unas palabras suyas de diez años atrás, cuando hablando con la musa Erato le decía así: «¿Ves ese pesimismo, ese trascendentalismo naturalista, ese orientalismo panteístico o nihilista, todo lo que antes recordabas tú como contrario a tus aspiraciones, pero reconociendo que eran fuentes de poesía a su modo? Pues todo ello lo diera yo por bien venido a España, a reserva de no tomarlo para mí, personalmente, y con gusto vería aquí extravíos de un Richepin, *satanismos* de un Baudelaire, *preciosismos* psicológicos de un Bourget, *quietismos* de un Amiel y hasta la procesión caótica de simbolistas y decadentes; porque en todo eso, entre cien errores, amaneramientos y extravíos, hay vida, fuerza, cierta sinceridad, y sobre todo un pensamiento siempre alerta...»<sup>8</sup>. Sin embargo, su reacción ante las presuntas novedades de los jóvenes españoles e hispanoamericanos será de signo negativo.

En el autor de *Epitalamio* reconoce Alas la existencia de algunas aprovechables cualidades —«... se ve que tiene imaginación, es capaz de llegar a tener estilo, no es un cualquiera...»—, pero ¡cuán largamente contrapesadas, anegadas por otras muchas cualidades censurables! Pasemos revista.

Ofensas a la gramática, que «Clarín», tan puntilloso a este respecto, descubre siempre—«Por donde quiera que se abre el *Epitalamio*... hay algo en cueros vivos y una contorsión gramatical o retórica. «*Amaba con el culto olímpico de las diosas desnudas*». Ni se ama con el culto ni las diosas tributan culto, sino que lo reciben, ni hay diosas desnudas... así, por antonomasia;...».—// Revuelta mezcla de paganismo, sensualismo y cristianismo, rasgo éste muy típico de las nuevas tendencias literarias—«Augusta, la desnudísima y sin vergüenza Augusta, le pone a su esposo unos cuer-

---

<sup>8</sup> Pág. 85 de *Apolo en Pafos*, tercero de los «Folletos Literarios».

nos... olímpicos. Y su amante la llama madona. También un señor Sawa comparaba el otro día en *El Liberal* no sé qué porquerías con el culto de la Virgen. Yo no diré que los debían llevar a ustedes presos, por decir esas cosas, pero sí que, por lo menos, merecen ustedes que les anden buscando. «*Alma extraña, que si rezase buscaría a Cristo en el Olimpo y a Júpiter en el Cielo*». Esas son sencillamente... locuras, incongruencias, Sr. Valle Inclán. Llamar *Salmos* a una colección de versos sucios es de mal gusto, y no es valentía ahora que no tuestan por eso» —// Perversidad del asunto. —«En cuanto al cinismo repugnante que es el fondo de *Epitalamio*, no crea el autor que ha encontrado ningún estercolero nuevo. Coja los folletines (o *folletones*) críticos de París de hace unos diez años... Allí verá palizas muy bien dadas de Lemaitre y otros a comedias y novelas de falso *naturalismo* (entonces era *naturalismo* lo que ahora es *pentélico, olímpico*) que se basaba en transacciones asquerosas semejantes a la de la *madona* (¡qué horror) del príncipe Attilio...»

Dos conclusiones, referida la una a Valle Inclán y a su obra— «En fin, el librito, al fuego... pero el autor... a estudiar más todavía y a olvidar también muchas lecturas malsanas..! ¿Se puede ser listo escribiendo libros así? ¡Sí! Un gazmoño como Navarro Ledesma no tiene enmienda; un muchacho extraviado, pero franco, decidor de fantasía, como Valle Inclán, puede arrepentirse. Y trabajar en la *verdadera viña*» —. La otra conclusión conviene a toda la *gente nueva*, en exceso pagada de modernidades exquisitas: «¡Dios mío, quién convencerá a estos muchachos que hablar del boulevard desde Madrid, y hablar casi en francés, y escribir y pensar y sentir (o hacer que se siente) como los *chicos* de París... del año 85... no es la última moda, ni cosa formal ni digna de verdaderos artistas!»

JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ CACHERO